

CARTA

# Me Retiro



Dra. Dora Musetti Laxague  
de Schelotto

Diciembre de 2015  
dmusetti@adinet.com.uy

Quiero agradecer a mis queridos pacientes y a sus familias, a muchos de los cuales nunca olvidaré por lo mucho que me han enseñado. A mis colegas, por los momentos fructíferos que compartimos resolviendo juntos algunas situaciones mientras aprendíamos de la mejor manera que se puede hacerlo. A mis compañeros de trabajo, porque siempre sentí que fuimos eso: compañeros para enfrentar las buenas y las difíciles. A la institución a la que le dediqué 44 años de trabajo, que en general fueron de mucho crecimiento personal, profesional y los disfruté.

Quiero decirles que he amado y sigo amando mucho mi profesión, aunque como en todas ellas, se viven momentos difíciles, muy difíciles y otros gratos, placenteros y muy enriquecedores. Me gustó estar siempre muy cerca de las personas, de sus sufrimientos, de sus penas, de sus desilusiones, de sus fracasos en sus intentos de cambiar, porque eran conscientes que tenían que cambiar pero no podían lograrlo. Pero también fui testigo de sus esfuerzos, de su tenacidad, de todo lo que les costaba alcanzar lo que otros lograban así nomás, naturalmente. Disfruté sus logros, sus transformaciones, a veces, sorprendentes. Sus cambios de rumbos, las apropiaciones de sus valores.

Siempre valoré el enorme esfuerzo de los padres por ayudar a sus hijos a crecer, tengo decenas de historias de esas que merecen ser contadas y que espero un día hacérselas llegar, en pequeñas dosis, porque merecen ser conocidas. Porque son historias de vida hechas por las personas que enseñan más que mil libros de texto.

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
Y un huerto claro donde madura el limonero*  
A. Machado

Y de lo difícil de mi vida, lo primero fue venirme de Salto a los 17 años a estudiar a Montevideo. Los que no tuvieron

esa experiencia no saben lo que cuesta esa "mudanza". Yo había vivido 12 años en una chacra en una colonia de emigrantes italianos y vascos, Colonia 18 de Julio, a 10 km de la ciudad de Salto. A los doce años mi familia se mudó a la ciudad para que yo siguiera mis estudios de secundaria. Ese ya fue un desarraigo que me costó un poco. Pero venir a Montevideo fue terrible. Toda mi vida viviendo en el seno de una familia amorosa, que me resolvía todo y que solo me decía: "tu tenés que estudiar". Mis padres habían estudiado mucho menos de lo que hubieran querido. Igual fueron adelantados para su época y los que más avanzaron de todos sus hermanos. Mi padre, de ascendencia italiana, era inteligente, y mi madre, de ascendencia vasca francesa, organizada y tenaz. Juntos hacían una mezcla que fue muy buena para nosotros, sus tres hijos. Nos alentaron a ser muy respetuosos, buenos, trabajadores y estudiosos.

## La gran ciudad y la Facultad

*Mi juventud 20 años en tierra de Castilla*  
A. Machado

Mi primer año en Montevideo fue un suplicio, viví en un pensionado religioso de mujeres del Cordón e iba todas las mañanas a facultad caminando y llorando. Me pasaba todo el día allá estudiando y en clases, y volvía de tardcecita caminando y llorando. Todo un año. Cuando iba a Salto mi padre me preguntaba si estaba bien, si extrañaba, si no me quería volver a Salto, etc. Y yo resistía estoicamente. Me volvía siempre con un boleto de avión, abierto, en esa época existía PLUNA que iba a Salto, para que me fuera si necesitaba o si me pasaba algo.

De más está decir que hablar por teléfono era una cosa que se hacía dos o tres veces por semana. Eran comunicaciones "de larga distancia" y "por operadora"; se pedía la llamada y te decían la demora que había para que te comunicaran, ¡que podía ser de hasta 3 horas!

¡A muchos jóvenes les parecerá que les hablo de la prehistoria!

Pero para mí entrar a la facultad fue como que mi cabeza se abriera al mundo, para comprender las grandes cosas de la ciencia pero también las grandes cosas de la sociedad, del mundo, de la historia, etc. Siempre estuve fascinada por el conocimiento y una chica que había pasado mucho tiempo de su vida entre la chacra de mis padres y una lechería de mi abuelo vasco, a la que me encantaba ir todo los fines de semana, llegar a ese lugar de saber y de cultura fue espectacular.

Igual quiero decir que los estudiantes del interior vivimos otra experiencia desfavorable: en general nuestro nivel de formación, por mejores alumnos que hayamos sido, está por debajo del nivel que tienen los estudiantes que hicieron secundaria en Montevideo. Y eso hay que sufrirlo y eso hay que superarlo. Y les diré que me llevó casi tres años sentir que me ponía a la par de mis compañeros. Antes de eso viví muchos sentimientos de minusvalía, por no saber, no solo de medicina, por no saber de cine, de literatura, de música, de política, de sociología, por no saber vestirme como las chicas de Montevideo, ni maquillarme, ni tener todo su “charme”. (me sentía una “naba” del campo).

Estaba ávida de todos esos conocimientos, me anotaba en cuantas jornadas se realizaban, ya sea organizadas por la facultad, por el gremio, etc. Y así en segundo año y a instancias de los compañeros me integré a una agrupación de centro de la facultad y ahí milité tanto como estudié y con las mismas ganas y responsabilidad. Voté por primera vez y me adentré en mi vida de ciudadana. En tercer año conocí a mi compañero de vida y desde entonces todo se me hizo más fácil. Ya no lloraba más en el ómnibus cuando me venía de Salto porque él viajaba conmigo a ver a mi familia. Su familia de Montevideo pasó a ser mi familia de acá y me querían tanto como mis padres y mi familia de Salto. Tuve mucha suerte en la vida, aunque también, como a todos, me pasaron cosas horribles.

*Mi historia algunos casos que recordar no quiero*  
A. Machado

Nunca dudé ni de mi vocación, ni de mi elección de pareja, ni de la convicción de mis ideas político sociales. Estas últimas las fui cambiando a lo largo del tiempo y de acuerdo a los acontecimientos, pero siempre en una misma dirección y con relativa coherencia, así creo.

En 5° año de medicina comencé a trabajar de docente de secundaria porque nos queríamos casar, éramos muy jóvenes, pero yo estaba sola en Montevideo y alquilaba con amigas un apartamento y las cosas a veces no eran fáciles.

Desde entonces trabajé, estudié, milité gremialmente y criamos a nuestros cinco hijos. El primero nació a los 9 meses de habernos casado.

## Mi vida profesional y de docente universitaria

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.*  
A. Machado

Me recibí en una época aciaga, dictadura, cierre de la Universidad, no había concursos para acceder a los cargos. Era la época del terror. Era muy difícil, vivíamos en el pánico, no sabíamos lo que nos podía pasar. A muchos compañeros a nuestro alrededor le pasaron cosas terribles, persecución, prisión, exilio, muerte. Fueron 15 años de dolor. En esos años, trabajamos en lo que pudimos, criamos a nuestros hijos en las condiciones sociales y educativas de privación de libertades, de enajenación, de exclusión. Vivimos momentos horribles como la muerte de los estudian-

tes, Líber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos; ¡qué impotencia, qué indignación! La sociedad se partió en dos. Los que apoyaban a la dictadura y los que no. No había lugar para posiciones intermedias.

Fuimos perseguidos por ser militantes gremiales estudiantiles de la AEM, Asociación de Estudiantes de Medicina. Fuimos destituidos de nuestros trabajos, nos asignaron la categoría de ciudadanos C. Sospechosos, no podíamos acceder a cargos públicos, ni sacar el pasaporte, nos consideraban como inexistentes para la sociedad y eso era horrible.

Otra vez nuestras familias apoyando en todo, moralmente, con el cuidado de los niños para que siguiéramos estudiando, y hasta económicamente.

Fueron 12 años de zozobra, de miedo, de inseguridad, de sentirnos rechazados y excluidos socialmente.

Por suerte lo terrible pasó y en 1983 festejamos, aún en dictadura, el 1° de mayo, ¡ahí salió el sol! Y el 27 de junio de ese año, ya casi derrotada la dictadura, yéndose “con el rabo entre las patas”, nació nuestra quinta hija.

En 1987 se reanudaron los concursos y accedí a un grado 2 titular de Psiquiatría Pediátrica, gran honor para mí pero sobre todo para mis padres, que lo disfrutaban más que yo y fue justo el día de mi cumpleaños. Fue un regalo. Creo que en el fondo siempre hice todo, siempre saqué la fuerza para salir adelante, aun de las peores situaciones, para agradecerles y agradecerles todo lo que me habían dado. Ahora que ellos no están hago todo por mi familia, por mi pareja y por toda la gente que quiero aprecio y que vale la pena apoyar y caminar juntos.

Siempre he sido agradecida, creo, a la vida, a la gente, a mis maestros; me siento afortunada por la familia que tuve, por la familia que tengo. Por todo lo que logramos con mi compañero, por lo cual hemos trabajado arduamente con mucho amor y con gran compromiso. Por la profesión que elegí, la volvería a elegir, por los amigos de toda la vida y por los nuevos que he ido haciendo a lo largo de la vida.

He sido buena y han sido buenos conmigo, les digo gracias. Conozco gente que se compromete con lo que hace y logra que las cosas funcionen y mejoren, ellos tienen toda mi admiración y mi respeto.

Otros son más individualistas, trabajan para su beneficio, si son buenos profesionales y le resuelven los problema a la gente tienen todo mi respeto. No soy ningún juez para dirimir lo que se debe o no se debe hacer.

Pero sí creo que tenemos que respetar el juramento hipocrático y nos debemos a la gente, a su bienestar a ayudarlos a que no sufran y a que gocen de buena salud.

*Converso con el hombre que siempre va conmigo  
Quien habla solo espera hablar con Dios un día  
mi solloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía*  
A. Machado

La sociedad influye cada vez más en nuestras vidas, la educación también, ambas están indisolublemente unidas. Si

no nos ocupamos de esos asuntos nuestra población no tendrá niveles óptimos de salud.

**La salud y la educación son lo primero**, hoy la sociedad está muy centrada en los asuntos económicos; ¿pero económicos para qué? Porque la plata es para hacer cosas, no para guardarla en un banco o para gastarla en placeres fútiles que a la larga aburren y no hacen felices a nadie. La plata es para mejorar el mundo en que vivimos. Para mejorar la vida de los niños y la de los viejos. Para cuidar el medio ambiente que es nuestro hábitat que nos da vida, felicidad, placer. Para que todos tanguen acceso a una vida digna donde no puede faltar un sistema adecuado de salud y un elevado nivel de conocimientos. Sin eso no saldremos adelante, la humanidad no saldrá adelante.

Y para terminar, hay que hacer como hicieron nuestros padres que no pudieron estudiar mucho ni ser profesionales como nosotros pero cuidaron muy bien a sus hijos, que fueron lo más importante de sus vidas, de los que estaban absolutamente orgullosos y nos martillaron la cabeza diciendo: "vos tenés que estudiar". Y como ustedes saben, ese imprinting que se hace desde la cuna y durante toda la vida que tus padres están contigo y en continuidad nunca falla, es el mejor método para hacer de nosotros personas útiles a la sociedad. Espero haber estado al alcance de las aspiracio-

nes que ellos tuvieron para mí y les agradeceré infinitamente toda mi vida el legado maravilloso que me dejaron. Espero que en alguna medida podamos también dejárselo a nuestros hijos y reproducir así el círculo virtuoso de la trasmisión del apego de quien hablara tan maravillosamente el Profesor John Bowlby. A mí esas enseñanzas me llegaron gracias a mis queridas profesoras que nunca olvidaré: Sheila Hender-son, Enriqueta Bertrán, Beatriz Estable, Aída Ascer y tantas y tantos otros que sería innumerable mencionar aquí.

Seguiremos viéndonos, la vida es así, nos da posibilidades de reencuentro, en el SMU, en la Colonia de Vacaciones, en cada 1° de mayo, en los entierros, por qué no, son también lugares de encuentro y de homenaje al compañero que se va. Siempre aplaudimos por su rica vida bien vivida. Yo a mis muertos queridos los sigo amando y recordando como si estuvieran conmigo y creo que es por eso que no se han muerto todavía para mí. Tal vez se mueran, pero conmigo.

Gracias a todos, cuesta dejar las etapas vividas, les dejo mi mail por si quieren escribirme. Serán muy bienvenidas sus palabras. Un gran abrazo a todas y a todos.

*Y cuando llegue el día del último viaje  
Y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
Me encontrareis a bordo ligero de equipaje  
Casi desnudo, como los hijos de la mar.*  
A. Machado

**APROVECHÁ  
LOS BENEFICIOS DE LA**

**PROMO 25 AÑOS**

Cumplimos 25 años y queremos celebrarlo dándote más beneficios para que contar con el mejor Servicio de Compañía sea más fácil que nunca.

Además, podés combinar esta promo con los beneficios de la Promo Referidos en sus nuevas condiciones.

**PRIMERA  
CUOTA  
GRATIS**

**PRIMEROS  
7 MESES:  
50% DE  
DESCUENTO**

**SIGUIENTES  
7 MESES:  
25% DE  
DESCUENTO**

Informes:  
[www.secom.com.uy](http://www.secom.com.uy)  
0800 4584



**SECOM**

PRIMER SERVICIO DE COMPAÑÍA DEL URUGUAY Y DEL MUNDO